

redacción

A.F. 368

7

Evangeline, adiós



Escríbelo
Sara Vial

"Cuando empecé mi investigación de Joaquín Díaz Garcés en 1943, no pocas personas me dijeron sin demasiada diplomacia que temían verme perder el tiempo. Creían ciegamente que el periodista debía escribir sólo para ser olvidado y no se les había enseñado a descubrir en mí héroes al autor serio y trascendental bajo el escritor frívolo y risueño. Hoy creo que los juicios de entonces están cambiando, y que, como resultado, mi libro no será considerado una pérdida de tiempo".

Junto con recordar estas palabras de una amiga norteamericana difícil de olvidar por su amor a Chile, su cálido don de la amistad y su admiración por personajes chilenos que para otros chilenos relevarlos era "una pérdida de tiempo", me llega desde Estados Unidos una carta de Carmen Benavente de Orrego, esposa del compositor Juan Luis Orrego Salas, en que me dice: "Con profunda pena cumplí con el deseo de Evangeline Mundy, de avisar su fallecimiento a sus amigos chilenos".

Nuestra querida amiga murió ayer domingo 7 de marzo al amanecer, en su casa donde había pasado ser llevada después de permanecer en el hospital por casi dos meses. Las últimas semanas fueron dolorosas y sufrió mucho en todo su organismo, se fue desintegrando poco a poco. Posiblemente el mal principal que la apagaba era neurológico, no lo sabemos a ciencia cierta.

Será enterrada el miércoles 10 en Matachén, N.Y., su ciudad de origen, al lado de su hija Gisela.

"Para todos los que fijamos sus amigos ella dejó un vacío muy particular. Era emocionante sentir cómo a través de casi sesenta años ella concibió a Chile como su país espiritual, mientras ella nos fue dejando enriquecidos con su cariño, su talento e inteligencia, y su alegría.

Celebrémosla en el recuerdo.

Carmen Benavente de Orrego
P.D.: Juan y yo nos hemos tomado la libertad de

enviar unas palabras en nombre de todos sus amigos chilenos para ser leídas en su funeral".

Evangeline Mundy, para quienes no lo saben, era esa mujer rubia y pequeñita, dotada de una felicidad y energía de vivir que la hacían incomparable en su espontaneidad y la perfección del idioma español con el que se comunicaba y con el cual se convirtió en la adalid de ese hombre prodigioso, muerto prematuramente, que fue el escritor y periodista Joaquín Díaz Garcés y que tal vez, a partir del libro "Joaquín Díaz Garcés (Angel Pino)", su vida y obra (1877-1921), logró ser menos olvidado, o ignorado, en nuestro país. Esa desde la mantenemos con ella, y no sólo sus amigos, sino todos los chilenos.

Es comovedor, es casi como un mensaje del Más Allá donde ella reposa, recibir esta carta en su nombre, dirigida a nuestra dirección, que ella tenía junto a la de sus otras amigas chilenas. Todas la hemos recibido gracias al cariño de su amiga Carmen de Orrego Salas. Y todas, y todos, desde luego, nos hemos hecho eco de esa despedida en su funeral, cuando nuestros homenajes estuvieron nuevamente acompañándola. Gracias, Evangeline. Y gracias, Carmen Benavente.

Parecería que la muerte no está hecha para ciertos seres, cuya vitalidad y gracia persisten más allá de esas palabras oscuras. Evangeline era toda claridad. Riendo decía que desde que su profesor el escritor Martiano Latorre les había propuesto a sus alumnos en la Universidad de Chile de Santiago el nombre de un hombre que merecía ser rescatado del olvido, o la desmemoria, para decirlo más suavemente, ella había sido la primera, y la única, en recoger ese nombre y luego "enamorarse" por completo de él, al punto de congregarse en los sótanos de la Biblioteca Nacional, hurgando bajo una triste ampolla en enormes fardos por los cuales yo perseguía cada palabra suya, y cada palabra que me lo revelaba, en su propia y contagiada humanidad, humorismo e imaginación. No sentía el tiempo. ¡Era tan joven! Y él era tan joven, tan entusiasta como yo, también, cuando con su amigo Agustín Edwards Mae Clure fundaban diarios y revistas y salían a las 9 de la mañana, muertos de sueño, pero felices de haber estado toda la noche trabajando en la palpitante pasión que es un diario creado y vivido intensamente".

Evangeline, ¿cómo olvidar esa mañana del año 92 en que te fui a esperar al muelle donde arribarían en un carguero atraçado ya a uno de los sitios portuarios, tras un entusiasta llamado desde Santiago de nuestra amiga Raquel Tapia Caballero. Ella conocía tu historia, tus pergaminos académicos, la seriedad de tu investigación, hasta entonces inédita, sobre Díaz Garcés, del que no parece haberse escrito en Chile ninguna biografía importante... más allá de la tuya. Estabas al tanto de tus luchas y esfuerzos por editarla en Chile y de muchas otras cosas bibliográficas largas de enumerar. Habías sido la pionera y como eras una viajera incevitable, que sólo vivía para navegar por el mundo, conseguiste en las postales que enviabas desde lejos... un viajero no puede llegar a puerto sin que nadie lo espere. "Basta con que la invites a un pisco sour en el bote salvavidas", me orientó Raquel, "estará dichosa y podrás entrevistarla antes que nadie". Eso fue verdad. Ella me invitó después a su carguero y desde entonces fue parte de nuestro hogar. Cada vez que llegaba de Estados Unidos (ya que al fin resultó la impresión de su espléndida biografía) era recibida en nuestro hogar como un hada feliz.

Ahora ha muerto. Y ni siquiera más allá de ese límite nos ha olvidado ni se ha desvelo Chile en su memoria. Acaso, en el último instante, cuando sus dolores se hicieron más grandes, desde algún lugar del Cosmos bajó hasta su almohada Angel Pino, para poner en ella una sonrisa.

La sonrisa que ella siempre fue.

Evangeline, adiós [artículo] Sara Vial.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial, Sara, 1927-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Evangeline, adiós [artículo] Sara Vial. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile